

CONDICIONES.

CONDICIONES.

EL PROGRESO

PERIODICO INDEPENDIENTE, POLITICO, LITERARIO Y DE AVISOS.

Redactor, Guadalupe Mainero.

SANTORAL.

Yánes 11.—San Máximo m., san Francisco de Gerónimo y san Mayolo abad. Sábado 12.—Santo Domingo de la Calzada y santa Domitila m.

DISCURSO

leido por el C. José Montesinos, en la plaza de Hidalgo, en el 15º aniversario del triunfo obtenido sobre los franceses el 5 de Mayo de 1862.

Triste ejemplo de secta qui attend les peuples qui confondant l'idée religieuse et le prêtre, se laissent dominer par ce dernier, au point de n'avoir plus ni ligne arbitre, ni conscience, ni dignité. Dans toute religion qui repousse le libre examen et la tolérance, le prêtre n'est plus qu'un combattant qui travaille à détruire le progrès et la liberté. Louis Juvénat.—La Bible dans l'Inde.

CIBDADANOS:

Sonámbulos; pero con el recuerdo vivo de las glorias y tradiciones de los tiempos de Guatimoz y Zaragoza, venimos hoy (llenos de recogimiento y reverencia patriótica) a levantar la espesa cortina que cubre los acontecimientos del pasado. Al precisar nuestro deseo sobre la investigación retrospectiva de aquellas edades arrebatadas por el paso de los siglos, tenemos que inclinar nuestra cabeza, arrodillarnos ante los ejemplos de virtud y desinteresado patriotismo que estudiamos en aquellas primitivas generaciones: en aquellos genios escogidos por una sabiduría poderosa, para dejar en los sombríos desiertos del despotismo y en el corazón de los pueblos, las espléndidas monumentos de sus hechos. Artículos inspirados que grabaron en su huro y su martillo los preceptos que unifican a las sociedades de hoy y la luz deslumbradora que deben seguir las sociedades del mañana; apóstoles de una fe salvadora; astras que iluminaron el camino por donde debía transitar la humanidad entre las densas tinieblas de la ignorancia. Brahama, Moises, Jesus, os saludamos guerreros del porvenir! Galileo, Copérnico, Laplace, Newton, Mirabeau, os admiramos; maestros de la verdad, antorchas resplandecientes en las noches de la duda. Allí en esa necrópolis que vivifican nuestras memoranzas, haciendo distintas y amados los borrascosos días de las sociedades primitivas, se dibuja en primer término, con sus formas hercúleas y su aspecto aterrador; (pero como una necesidad irresistible) que seguir la guerra con in-

des sus crueldades, los hombres sosteniéndola con el vigor de la barbarie, y dándose la muerte hermanos contra hermanos, para imperar los vencedores sobre los vencidos, y edificar reinos y señoríos, sobre inmensos destrozos de carne humana; sobre las blanqueadas osamentas de las razas legionarias que sucumbieron en la lucha, y las cuales al arrojar sus últimos ayes al viento, legaron al porvenir, un derecho y una palabra de mágica consigna. ¡LA PATRIA!

¡Acaso la humanidad al dar su primer paso sobre la tierra en que surgiera, alimentaba ya el odio contra su especie, y se gozaba en la destrucción de esa vida, tan solo por el deseo de asistir a la agonia de sus semejantes?

En el primer germen del hombre estaba ya invitado el encoso contra los que aparecían iguales a su lado, tan espontáneos como el y tan idénticos en su conformación y orgullo!

Hay algo que puede aclarar el origen de esas colisiones que hicieron se derramara la primera gota de sangre—algo que encendía en el ánimo de los primeros hombres las venganzas y el natural deseo de satisfacerlas.

Esta fuente de criminales deseos; esas armas siempre ensangrentadas, siempre arteras, y siempre hambrientas, fueron la ambición y la tiranía unidas con el sacerdocio. Esas armas que alevosas hirieron a la humanidad ahogando sus dolorosos gemidos en la desgracia.

Desde que el hombre se separó de la comunidad fraternal primitiva y quiso dominar al hombre por la fuerza, las guerras de derechos estallaron y de aquí nacieron todas las que han enrojecido la tierra hasta producir los grandes desastres.

Por ella desaparecen (antes de tiempo) generaciones enteras, hundiendo las naciones, más fuertes, más espléndidas, en las ruinas que deja un pueblo al caer desapareciendo entre la voragine de la guerra y la zafia del vencedor. No, la guerra no es el Gnosis de la civilización moderna. Ella y el progreso la repugnan y juzgan a Alejandro César y Napoleón, como gladiadores pagados; como seres pútridos; mas bien bestias feroces, que hombres; mas bien verdugos que libertadores filantrópicos.

La tiranía y el sacerdocio, desde el profeta inspirado, hasta el hipócrita fraile católico, enseñoreándose en las masas, y los pueblos combatiéndolos,—hé aquí la historia del pasado. Habiendo monopolizado la primera todo derecho, y el segundo la conciencia de los hombres, la civilización apenas aparece; sin embargo, en lentas y seguras etapas avanzaba, hasta que el pueblo (impulsado por las superiores revelaciones de la educación que una asociación antigua estableciera pensando desde entonces para el porvenir) formando sus legiones y hollando con sus carros de triunfo y el casco herrado de sus corceles, el cadáver repugnante de una estir-

pe de predilectos; ese pueblo humilde y sujeto siempre a vasallage; de débil se convirtió en fuerte; de pigmeo en gigante; de siervo miserable, en señor!

Levantó entusiasmado la bandera de la Democracia, enclavando su acerado asta en el corazón del despotismo.

Con ese lábaro en la diestra el pueblo penetró en los castillos feudales, en los alcázares, en los palacios; secando en el mezquino cerebro de los señores, la idea de esclavitud y dominación sobre el género humano; ¡Con ese pendon sacrosanto franqueó los umbrales de la gloria al grito conmovedor de Libertad!

Seguiremos en nuestras miradas a través de los velos que cubren el pasado; pero dejando entre las neblinas de los tiempos paganos a Grecia, Roma, Egipto y la Persia que enseñaron sin esquivar sus lecciones de heroísmo; marcando el camino de la emancipación.

Avancemos con esa facilidad que nos protege, muchos siglos, hasta que lleguemos al XVIII; para que podamos juzgar en él, la flor de la primera semilla del nuevo sistema político que de germinación en germinación, viniera a fructificar en la Europa moderna, en la Francia de aquella época.

En esa Francia atrevida, heroica, invencible, que dió con su gorro frijio y su aliento de gigante, el golpe de gracia a los reyes y al místico y fanático monge de las guardias conventuales.

Hasta entonces vino a realizarse en la Galia la venganza de los pueblos contra sus crueles dominadores.

Todos los troncos de la tierra temblaron. Todos los reyes palidieron. El huracán que esa revolución desencadenó, hizo estremecer la idea antigua de la monarquía. Aunque despues esa Francia tan varouil y enérgica fuera inconstante, siempre arrastró en su torrente revolucionario millares de cabezas de nobles y prevendados, cortadas por la estudiada cuchilla de Guillotin, y con la cual se dieron las bases políticas para la libertad de todos los pueblos de la tierra.

Despues de esta notable época, las masas populares del mundo, el artesano, el industrial y el labrador, convencionados, reunidos dictaron sus leyes y desde entonces con sávia poderosa surgió robusto y frondoso el árbol de la Democracia.

Es esta, la fuente abundante de donde naciera la soberanía del único poder de la tierra, del verdadero señor de las naciones—EL PUEBLO; DEMOCRACIA,—alba del esclavo despues de su noche de cadenas, luz del naufrago despues que muere la última esperanza. Democracia, eres el sol de la vida, el verdadero Dios de las naciones modernas!

La guerra, siempre la guerra ha venido a ser el elemento lógico de apoyo a la libertad. Miserable condicion a que sujeta la fuerza, a los que obcecados, no han que-

rido admirar los destellos de luz, del progreso y el adelanto político y social.

Y es indudable que este esplendor, que esta nueva existencia de los pueblos, entra por la fuerza, en sus concepciones, con sangre por tapices, aunque despues la haga desaparecer, la imprenta y la filosofía: el vapor y el telégrafo.

México ha seguido la misma marcha que las naciones antiguas. De su reciente pasado, se pueden sacar consecuencias de lo que fueron las sociedades de otra época, sometidas bajo el dominio del magnate o el instrumento atormentador del religioso.

Tambien nuestra patria, (al encarnar en el cerebro del navegante Genovés la idea del descubrimiento de un Nuevo Mundo, y al realizarla los caprichosos deseos de una mujer superior) vino a ser presa de las ambiciones de los capitanes aventureros que emprendieron la conquista; de la avaricia y avidéz de los Reyes Castellanos, y la lujuria y criminal torpeza de la comunidad eclesiástica.

Tambien tuvimos nuestras sombrías noches de esclavitud y arrastramos tres centurias la pesada cadena de la opresion.

Pero llegó nuestra época. Vencimos de la dominación extraña.

Cruzada nuestra raza indiana con la europea, hubo un tiempo en que, durmiendo en la infancia, llamábamos padres a los que tiranizaban a nuestros hermanos.

Mas un día, el niño se despertó hombre. Vigoroso y terrible armóse, ora con las armas de sus antepasados, ora con las de aquella civilización europea. Voló al campo: guerrero por tradiciones, se levantó en su pecho palpitante, el amor de la patria adormecido.

Corrió ágil al cerro, a los collados y en las cimas de las pintorescas sierras mexicanas que desafian como atrevidos Titanes las nubes y el cielo, lanzó su grito de libertad! Descendió a las llanuras y los deliciosos valles aztecas: El eco de aquella palabra mágica resonó de zona a zona. Las feraces campiñas mexicanas se tiñeron de sangre. Las armas se esgrimieron con denuedo admirable. Los dominadores fueron vencidos en la lucha. El mexicano entró despues a las aldeas, a las villas, a las populosas ciudades con la bandera tricolor de la independencia en la mano, anunciando al mundo que México había cesado de ser esclavo.

Quedaron los restos de la dominación peninsular en nuestra patria.—Despojos inmundos que todavía no ha podido el pueblo destruir a la par que los despotas; porque la ignorancia ha ido mas lenta en el progreso, que los sistemas políticos modernos entre nosotros.

La conquista del Nuevo Mundo la inició el génio de Colon, la emprendió el aventurero español, y la realizó el Bozno católico.

Aquel dió la ruta con su ciencia y su atrevida práctica; el soldado su sangre; pe-

Ochoa y...

co el fraude, más astero y más diestro en fe- do esclavitudes dió la Inquisición, el tor- mento y la hogita, los abnegos de parias sus- tabales, con el cual introdujo en la conciencia de los mexicanos el fanatismo más lasti- moso y horrendo. Este fué el que dominó una después de la independencia de la me- trópoli.

Las creencias religiosas en todas las asambleas humanas son lo más difícil de reformar. En obstante, el progreso y la des- moeracia en consorcio indomitable, lu- charon en México con su herálica potencia contra el ejército y el clero, que se ha- bían concertado para seguir en la domi- nación preconcebida por el salio y el em- brutecimiento.

La Reforma se abrió paso en su anchura y deslumbradora vía, y la libertad de con- ciencia se agitaba en todas las inteligencias y en todos los círculos sociales.

Nuevas guerras se emprendieron. Nue- vos triunfos se conquistaron. Hasta que la joven generación con su talento varonil y su inteligencia progresista, sumergió en el caos, en lo sombrío de una noche sin lumina- res, sin astros rutilantes, la idea vieja, mentira de sus ejercicios, para hacer tri- umfar el refrigante sol de la filosofía moder- na. La maga ciencia con sus importantes conquistas sobre los engaños de la Biblia. Lo falso de la idea de Dios en aquellas ca- bezas refractarias al adelanto y la civili- zación.

Aun no habíamos concluido todavía.

En el taller del oscurantismo, se forjaba el arma nefanda que debía empuñar el me- xicano para esgrimirla contra su misma patria, contra sus hermanos. Los Itales y militares todavía zafados por sus derrotas, instigaban y traían a México á aquella Francia poderosa que habíamos imitado en sus conquistas de derechos sociales y polí- ticos, en sus formas y hasta en su sistema de educación á la juventud de nuestra pa- tria.

¡Crueldad extraña! ¡Menga para los re- formadores de las sociedades que abate- ron las testas coronadas y los fundamentos clericales y venían á México reportando monarcas y monigotes! ¡Baldón para ese pueblo democrático que dio leyes al mun- do aliviando al menestral y al plebello que hasta entonces dejó de ser pária! ¡Despre- cio para la que, al cambiar aitiva y deno- dada el nombre de siervo por el de ciuda- dano, la actitud del pueblo sumiso por la del pueblo rey, venía á México (todavía be- rrida por las luchas en favor del progreso) resucitando los días de Hernando Cortés y Sandoval para esclavizarla otra vez, repor- tando en sus guerreros bageles, no la civili- zación, no los corazones amigos que una vez dejau cariño, sino la guerra antigua, la guerra de conquista, y un monarca de la misma raza de dominadores y aventureros.

Pero no, no culpemos á la Francia de- mócrata de 1796 y 1848: no fué su pueblo republicano; porque esa comunidad distin- guida tiene por extensión el mundo y her- manos en todos los operarios de la demo- cracia.

No fué la Francia la mongada, no la que nos trajo la traición y la forma monár- quica; fué un hombre solo que nunca pudo representar dignamente al pueblo francés. Fué un solo hombre, Napoleón III, que no teniendo el andaz corazón de conquistador ni su atrevimiento, salió de México man- chado, para ir á besar la sandalia del César alemán teñida con sangre heroica francesa.

SECRETARIO.

Él un miserable que, en los campos de selva entregara al prusiano el honor de la Francia.

Unidas á las legiones gáulicas y repar- tiéndose en ensueños de avaricia, la virgen América, veía otra vez la España del siglo XIX con sus proyectos del 16º siglo y la Inglaterra especiosa con sus progre- sos aritméticos.

Aunque desembarcaran sobre las mismas playas por donde entraran hacia 3 siglos los conquistadores españoles, allí, no les fué fácil dividirse la presa que tenían en hipotesis, y tornaron las proas á sus lares, la España conmovida, y la Inglaterra, des- pechada.

Solo la Francia quedó en la arena; desa- fiando con sus brillantes armas y gloriosas tradiciones, los aprestos bélicos que hacia México, débil y fatigada, para oponerse á la invasión extranjera.

El conde de Laurencez, comandante en jefe de las huestes francesas, avanzó en actitud de guerra, desplegado sus pendones y sopando sus clarines, á la conquista del suelo mexicano.

La traición había hecho comprender á la Francia que sus soldados no encontrarían en Barhuco en su marcha y que muy por el contrario, el pueblo mexicano tapizaría el camino de los conquistadores con coronas y flores exquisitas.

El ejército francés continuaba su marcha y á cada paso los indicios de una resisten- cia tenaz y vigorosa iban apareciendo. Las aldeas desiertas, los ganados replegados á los montes, ni un solo habitante. No había flores ni coronas. Todos los mexicanos huían de la vista del invasor y los soldados los esperaban en las capitales de sus ba- huerres improvisados, en las crestas de las montañas, sobre las llanuras, en sus tiendas, en sus campamentos defendiendo palmo á palmo su suelo profanado.

En lugar de escuchar las alabanzas pro- metidas á aquellos extranjeros, la voz del cañon republicano los despertó de sus idealismos, abatiendo las falanges gáulicas, en el abate la mies, la cruda y terrible fuerza de los aguileños.

Parece que en el libro simbólico de los destinos humanos, están grabadas ya, las épocas en que debe sufrir la humanidad y aquellas en que debe gozar de todas las satisfacciones posibles.

México tiene dos notables signos en su marcha política en que, cuando los gran- des acontecimientos han hecho su revolución de orden, vienen á dar el resultado propi- o, terminando en el mismo signo de don- de partieran.

En setiembre, un duelo á muerte se con- tó contra la antigua metrópoli, corrió el tiempo, se desencadenaron los huraca- nes, hizo su vuelta marcada por Dios, la revolución de 1810, y en setiembre tam- bién, México rompió en la frente misma de la monarquía española las cadenas con que ataba al mexicano, desgarrando nues- tra águila caudal en presencia de los vire- yes, el negro corazón de los Leones de Castilla.

El 30 de mayo brilló también en México dos épocas: principio y fin de una sau- rada contienda.

La primera fué para nuestra patria un día de gloria imperecedera. Las huestes francesas franqueando los desfiladeros bé- licos del Chiquihuite y combatiendo en profundos barrancos y escarpadas cor- deras de Acultzingo, llegaron orgullosos

magüficis, el cinco de Mayo de 1862 frente á los muros de Puebla de los Angeles.

Cuatro mil legionarios franceses en colum- na prolongada, y semeñando una gigantea serpiente de acorados anillos, descendía á la llanura por el camino de Amozoc con paso silencioso, en perfecta formación, ¡im- ponente!

Avanza más aún y se para. De momen- to, ese reptil que se arrastra en apariencia, pesado, apocalíptico, amenazador, se tras- forma en una línea de espaciados conos blanquecinos, semeñando una bandada de gaviotas descansando sobre las mansas olas del Océano Atlántico.—Campaban.—

Todavía el bronce no hace oír su voz atronadora. Aquellos extranjeros que vi- vaqueaban por horas frente á la invicta ciudad defraudada pasajeramente por el débil atrio de una Iglesia indígena, fabri- cada en la cima del cerro de Guadalupe, veían de allende los mares, en pos de las aventuras de una conquista, despreciando, sin temores, la actitud hostil del soldado mexicano.

Nuestro ejército allí, tenía un efectivo de 2,500 combatientes, malas armas, mal vestido; pero valiente, entusiasta, heroico.

Sin asombro ni temores por aquella nue- va guerra, parecía al griego antiguo; y en efecto en aquellos bronceados pechos, latían muchos corazones como los de Leónidas y Simónides. Sobre sus altos parapetos ó sobre las arrugadas faldas de la Ma- linche, esperaban aquellos soldados, sere- nos, lúvicos, altivos, despreciando el lujo de ese ejército europeo, que traía por van- guardia su prestigio, y todavía frescas las coronas que Italia mártir colocara en sus águilas vencedoras.

Las 3 de la tarde sonaban en la alta tor- re de la catedral Poblana. A esa hora aque- lla bandada de gaviotas pliega sus alas, y aparece otra vez el ejército francés, vesti- do de gala formando una batalla con sus trenes y cañones en el espacio que media- ba entre brigada y brigada.

Suena un clarín cuyos sonidos breves y repetidos fué llevando el eco de las mon- tañas; una sola evolución se ejecuta; vio- lenta maniobra que altera el frente de aquella línea continuada, quedando redu- cida á 4 columnas divisionarias, con sus baterías en el centro.

Practicada esta operación, la marcha se indica, y abriéndose en abanico una colum- na con su reserva se dirige al cerro de Gua- dalupe, y la otra de igual suerte sobre el camino carretero hacia la ciudad.

Una nube de tiradores cubre el frente de esta columna que, no interrumpen su marcha, aunque penosa, porque el ardor del sol de los trópicos fatigaba su avance de combate.

Doscientos metros habían franqueado, en su envestida sobre Puebla; cuando un murmullo entusiasta se dejó escuchar en

las posiciones mexicanas. Era la última palabra de disciplina que se lanza al adver- sario, al medir con él sus armas de guerra. Era la enérgica protesta que se arrancaba del pecho de nuestros soldados contra la presencia de esas legiones extranjeras en su suelo. Eran los recuerdos entusiastas que hacían aquellos soldados á la libertad y á la Independencia de México.

El saludo de los guerreros modernos es el lenguaje del cañon.

En el llano y en el cerro, de súbito, al mismo instante, aparecieron dos nubes blancas; cúmulos de humo: despues de roncadas detonaciones, y en el viento se cru- zaron los dos primeros proyectiles contra- rios con desgarrador gemido; pero ambos llevando la muerte en su inicial trayecto- ria; el de México, dejó ancho claro en la columna francesa que inmediatamente quedó cubierto. El de Francia, rompió la corona del parapeto de Guadalupe dejando igualmente un vacío que fué asimismo cu- bierto.

Sucedon otros disparos; se cambian los de uno y otro bando sin interrupcion; el combate estaba empezado. El humo de la pólvora, los torbellinos de polvo que al- zaban los trenes enemigos, la marcha ace- lerada, la lluvia de proyectiles que caen en torno de esas columnas envuelve su ruta; pero apenas se disipa esta pesada nube, se ve avanzando siempre aquellas falanges disciplinadas, haciendo sin descanso fuego, su poderosa artillería de campaña.

Movimientos importantes se operan en las líneas mexicanas: dos Batallones de Zacatecas se ocultan en los flancos de la ige- sia de Guadalupe hacia su izquierda, apes- yando su cabeza en el atrio eclesiástico.

De la ciudad, también se desprenden columnas compactas con artillería, haciendo fuego.

En los acontecimientos guerreros, cuando calla el cañon, habla el fusil y de allí el choque general y en seguida, el combate cuerpo á cuerpo, la mezcla que es el verdadero trance de las batallas.

Al principio brilla el valor general, despues el valor de raza y el valor del heroe libre.

La artillería francesa había dejado de disparar; pero la infantería, volaba al asalto, era una tormenta de fuego de plomo impetuoso; valiente, irresistible. Aquellos hombres máquinas, en medio de la mu- lta que corría sobre sus cabezas, recor-aban sus tradiciones de brillantes glorias. Anibal en los campos Romanos los ha- guiado á la gloria. Mas tarde Bonaparte en Egipto y en toda la Europa; faltaba en sus águilas impertales la corona de la victoria en México.

Esas columnas ya van á coronar su obelisco ya va á ondear el pendon francés en

curallas que defiende el mexicano; pero que no retrocede: multiplica su valor, es como héroe, más que héroe, como aspirado. No espera en las cortinas, se planta sobre ellas, ateta invencible, gladiador temerario, su valor no tiene ejemplo y en esta horrorosa lucha, la muerte no espeta ni al hijo de Moctezuma, ni al descendiente de Carlo Magno.

Las armas se esgrimen iracundias, las espadas se enganchan en los talases, un zano, gigante, colérico, mas arrogante y valiente, quiere ser el primero, se apodera de la boca de un cañon del fuerte, se suspende sobre sus brazos, para entrar por la tronera; el artillero de aquella boca de fuego, con la bala que iba a cargar la boca, le estrecha el cráneo. Los que la seguían retroceden. En toda la extensión de la línea de defensa la resistencia es semejante. Las columnas francesas aunque heridas y mutiladas por la metralla y la fusilería mexicana, no vuelven caras, no muestran su entereza; hacen nuevas y multiplicadas investidas, todo en vano—todo inutil.—El mexicano es invencible—no se retiran los franceses; pero blasfeman, no obtienen ventaja alguna y por fin se desalentan.—En lo mas empeñado de este combate sin igual, cuando ambos antagonistas se esforzaban, los unos en vencer y los otros en resistir, suena en la fábula izquierda del cerro de Guadalupe, el trueno solemne de la carga, eléctricas notas, que simultáneamente las escuchan la aridez de los guerreros, cuando ven cercano el triunfo ó cuando se juzga próximo el desastre.

Así como en las grandes tempestades los terribles cataclismos del Cosmos, anuncian sus furiosos y la devastación por el ruido amenazador de los elementos en choque, así se anunció para los soldados franceses, la derrota. Por su flanco derecho se escuchaba distinto el torrente de la avalancha humana. Los batallones de Zacapoastla aparecen; con el élan de sus progenitores, se lanzan al peligro; traban el combate con el francés; lo vencen, lo destrozan, lo aniquilan; queman su último cartucho, arman su bayoneta. No hablan, matan. No se escaraban, arrollan las masas con su pecho. Alcanzan a su enemigo, le arrancan soberbios sus blasones y cruces militares y las hechan con su planta. Esos nervulos y tostados hijos de las montañas de Puebla, los verdaderos mexicanos, el indio, el indio de Zacapoastla humilla al enemigo, lo desarma y por fin, imperturbable y sin compasión le hace volver la espalda; altivo y con desdén aliento abate las alas a la orgullosa aguililla imperial francesa.

La caballería carga a todo su aire, toda la línea mexicana avanza, los cañones del atrio enmudecen, no hay artilleros, no hay defensores ya, todos se mezclan a las columnas de carga y persiguen sin descanso al enemigo. Aun en medio de este furor, el mexicano no pierde el sentimiento de nobleza que lo caracteriza; un soldado francés, el último de la retirada, se encuentra azosado, se ha defendido mucho, ya no tiene ánimo; vé la muerte cercana. En este trance crítico mira a todos lados; el batallón Reforma está cerca, formado en ba-

talla con su bandera desplegada en el centro, el último francés de la retirada encuentra una oportunidad y en alas de la solemne situación porque atravesaba, corre, vuela hacia aquel batallón arranca del asta la bandera y se embre con ella gritando ¡viva México! ¡Estaba salvado!

La victoria había ceñido sus coronas a los bravos generales Zaragoza, Llave, Berriozabal y Negrete. También hace años hoy que el sol de este fecundo mayo, bañó la frente patriota del general Portirio Diaz.

Qué sirvan, mexicanos, estos recuerdos brillantes de nuestras glorias para unificarnos y para que todos los hijos de esta noble patria se estrechen los unos contra los otros formando un lazo fraternal, indestructible. Qué las guerras civiles no destruyan más el pecho de nuestra patria y todos con igual sentimiento aclamemos al gran Arquitecto del mundo por la felicidad y el progreso de la República.—DIJE.

GACETILLA.

Constancias del registro civil.—Las relativas al mes de abril arrojan los siguientes resultados:

Defunciones—51 personas; de estas 14 hombres, 14 mujeres y 23 niños de ambos sexos; y en cuanto a las enfermedades que originaron la muerte, la fiebre figura en 12 casos; el mozezuelo en 7; la pulmonía en 6; la sífilis y la disenteria en 2 cada una, etc.

Nacimientos—26 personas; de estas 16 hombres y 10 mujeres—La comparación entre las defunciones y los nacimientos habidos durante el mes de abril, manifiesta ó comprueba cuánto desprecio inspira la ley a la mayoría de los ciudadanos, que los de esta parte del país nada tienen de fanáticos y sí mucho de apáticos.

Matrimonios.—Jesus Medrano con María Rita García, Francisco Gonzalez con Juana Guerrero, Joaquín Rafael Cavazos con Josefa Solís, Manuel de la Rosa con Concepción Solís, Martín García con Gregoria García, Francisco Benavides con Dolores Lanconau, Eugenio Torres con Petra García, Mariano Gonzalez con Isabel Laal, Donaciano Mata con Matilde Diaz, Zenon Ramos con Pantaleón Moreno, Angel Longoria con Epifanía Ramirez.

Faltas.—Se nos informa que no se ha repartido el número competente de credenciales a los ciudadanos; que tampoco se sabe dónde se instalarán las casillas en muchas de las secciones, y que la correspondiente a la 4ª se va a instalar abusivamente en la sección 3ª.

Llamamos la atención de la autoridad hacia estas faltas denunciadas, a fin de que en caso de que sean ciertas las remedie o cuanto de ella depende.

Chihuahua.—Restablecida la paz en este Estado, tomó posesión del gobierno el ciudadano Lic. José E. Muñoz, persona muy recomendable.

Las candidaturas.—Ya han dado a luz las suyas el "Club Popular" y el de "Artesanos" y "Nueva Reforma;" y sin meternos a investigar y menos a exponer cuál es la mas buena y cuales son los postulados que en nuestro humilde juicio no debían figurar en ninguna de las dos postulaciones, diremos que en ambas encontramos los nombres de personas apreciables por su honradez y aptitud, y que en lo general puede decirse que no ha presidido en la formación de esas candidaturas un espíritu de exclusivismo, sino que antes bien se advierte en las dos partidos contendientes cierta tendencia a la *amalgama*, a la fusión mas ó menos acertada; de lo que nos alegramos sobremanera.

D. Roman Perez.—Últimamente recibió su nombramiento de vocal de la Junta Directiva del Colegio de San Juan integrándose así la referida Junta, que se compone de los siguientes miembros:

Presidente, el del Ayuntamiento, conforme a la ley que previene que la presidencia de la Junta la desempeñe la primera autoridad política:

Secretario, el Sr. D. José Solernon, director del Colegio;

Y vocales, los señores Dr. Miguel Cicero, D. Lucas Valdes y el caballero cuyo nombre sirve de epígrafe a este párrafo.

Es triste.—Comentando *La Patria* la alegría y complacencia con que varios periódicos oposicionistas dan la noticia de que hay algunos buques americanos en nuestros puertos, con el fin de hacer reclamaciones a mano armada; agrega que aunque tiene por falsa la noticia entiende que es poco patriótico alegrarse de los males que provenientes de una mano extranjera puedan afligir al país, por mucho que sea el odio que inspire el gobierno a quien se hace la oposición. Por desgracia abundan entre nosotros esos buitres que anteponen su partido a la patria.

"El Rio Bravo."—Anuncia la *Patria* de fecha 19 de abril, que con el título que sirve de rubro a este suelto empezará a publicarse desde el primero de mayo, en la capital de la República, un diario destinado a ser el órgano de los intereses morales, políticos y comerciales de todos los Estados fronterizos.—Es su redactor el señor D. Pedro José García.

En esta imprenta se reciben suscripciones, siendo el precio de cada una por mes 75 centavos.

Abolicion de las alcabalas.—El actual ministro de Hacienda presentó, a la cámara con fecha 16 de abril, un proyecto proponiendo la abolicion de las alcabalas y aduanas interiores en el preciso término de seis meses.—La aprobacion de ese proyecto será un homenaje rendido por la cámara a un precepto constitucional.

Buen pico.—En el proyecto de presupuesto de egresos cuya aprobacion consulta el ministro de Hacienda, se elevan los gastos a 19,000,000 de pesos, y ascendiendo el vigente a \$24,114,534. 36 resultaria una diferencia a favor del erario, en caso de que se aprobase el proyecto, por la respetable suma de \$5,114,534. 36.

sobre despachos.—El ministro de Hacienda comunicó a la cámara que habia ampliado hasta el 30 de junio el plazo para que los empleados requisiten sus despachos, y que pasado ese término no tendrán derecho ni al empleo ni al sueldo. ¡A bullirse empleados!

Desde el 19 de abril.—Tomó posesion del gobierno constitucional de San Luis el C. Lic. Carlos Díez Gatiérrez, presentando la protesta de ley ante la Legislatura.

Un Estado menos en sitio.
El C. Juan C. Bonilla.—Fue declarado el 20 de abril gobernador constitucional de Puebla. Otro Estado menos en sitio.

Una carta.—La persona que por equivocacion haya sacado del correo de esta ciudad una carta dirigida a José López Montalvo, hará favor de entregarla en el mismo correo ó devolverla a su direccion.

Por la Gaceta y artículos sin firma
H. R. Bárcenas.

JUZGADO DEL ESTADO CIVIL. MATAMOROS.

Con fecha 30 del mes de abril próximo pasado dice a este Juzgado el gobierno del Estado lo siguiente:

"Gobierno del Estado de Tamaulipas.—Sección 2ª.—La tarifa establecida por la ley, no ha sido expedida para arreglar el cobro en tales ó cuales cementerios; sino que debe cobrarse con sujecion a ella donde quiera que se haga la inhumacion. En consecuencia, no tiene razon de ser la costumbre observada en esa ciudad de no cobrar con arreglo a la tarifa, sino por los cadáveres inhumados en el cementerio viejo, debiendo en lo sucesivo hacer otro tanto, con respecto a las inhumaciones hechas en el cementerio nuevo; en el que podrá hacer vd. la division de los tramos que fueren necesarios siempre que para ello se sujete a las prescripciones de la ley.

Lo que digo a vd. en contestacion a su oficio fecha 22 del presente.

Libertad en la constitucion. Ciudad Victoria, abril 30 de 1877. Francisco Echartea, una rúbrica.—Martín de L. Sanchez, oficial 1º, secretario del Juzgado civil de Matamoros."

Lo que pongo en conocimiento del público para su cumplimiento; advirtiendo a las personas que tengan bóvedas y barandales, para que en el término de un mes, se presenten a este Juzgado, a deducir el derecho de propiedad que les asista, conforme a la tarifa de 25 de mayo de 1860 expedida por el superior gobierno del Estado.—H. Matamoros, mayo 9 de 1877.—S. Sayas. 15 lu

SALA CAPITULAR DEL R. AYUNTAMIENTO DE LA H. MATAMOROS.

En sesion ordinaria del día 2 del corriente ha tenido a bien acordar este Ayuntamiento se cito por medio de la presente a los tenedores de créditos contra la Tesorería municipal; presijándoles el perentorio término de ocho dias, contados desde esta fecha, para que los presenten ante esta Presidencia, con el fin de que sean revisados.

H. Matamoros, mayo 10 de 1877. Justo de la Garza, presidente. Jesus E. López, regidor secretario. 16

MIGUEL CICERO

Médico Cirujano de la Facultad de México, trasladado su habitación a la calle "Urva"...

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

El que suscribe participa al público, que ha nombrado Agente general en esta ciudad...

AVISO.

Se vende en SIETE MIL QUINIENTOS PESOS \$7,500 la casa de altos del finado D. José M. Tovar...

REPUBLICA MEXICANA.

ADUANA MARITIMA Y FRONTERIZA DE MATAMOROS AVISO. Las horas de despacho en esta oficina...

AVISO A LOS CAZADORES.

Se compran pieles de garsa blanca. Por las que ocurra a esta imprenta.

RESES.

Se compra ganado vacuno de todas edades en todas cantidades. Darán razón los señores Fleixas y Hermanos...

A nuestros corresponsales de la capital y de los Estados. Los avisamos que no tenemos aún nuestras relaciones con ellos...

JESUS M. ACUÑA, PROFESOR DE PIANO.

Ofrace sus servicios en su profesion al público de esta ciudad y al de la vecina de Brownsville, Texas. Está pronto a dar lecciones en domicilio a las personas que lo soliciten.

JOSE ANGEL GUTIERREZ Y HERMANO comerciantes en efectos de ropa, abarrotes, etc. etc. Calle de la Libertad número 2 y callejon de Jalisco número 10.

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del timbre.—Cincuenta centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. AVISO. En el expediente número 328 sobre denuncia de terreno baldío en jurisdicción de Camargo...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del timbre.—Cincuenta centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente núm. 623...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente núm. 623...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente núm. 623...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente núm. 623...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

ADMINISTRACION PRINCIPAL DE CORREOS EN MATAMOROS. Solicita esta oficina contratista para la conducción en carruajes de la correspondencia de esta ciudad a la de Monterrey y viceversa.

Amigo de Todos. PILDORAS HOLLOWAY

Millones de personas, en todas las partes del mundo, recomiendan dichas Píldoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas, y los males de piernas y de pecho.

PRECAVERSE DE LAS VILES FALSIFICACIONES EN NUEVA YORK.

PILDORAS Y EL UNGUENTO DE HOLLOWAY.

Viles imitaciones, contrahechas de "Las Píldoras y el Unguento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de Holloway y C.º por J. F. Henry, Curran y C.º, Draguistas de Nueva York.



Apelo, pues, muy encarecidamente a los Amigos y los demas en las Repùblicas Hispano-Americanas, a cuyas manos esta llegar, y mas especialmente a las Madres de Familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio...

Antes de comprar, examínese con mucha atencion el rótulo en el Bote ó la Caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invitan a las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden "Las Píldoras y el Unguento de Holloway" falsificadas, para que se sirvan comunicarme los pormenores...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DEL DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente número 625...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y Libros.—1877.

JUZGADO DEL DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. De conformidad con lo dispuesto en auto fecha 25 del actual dictado en el expediente número 625...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y libros.—1877.

CEDELA HIPOTECARIA.

En el juicio hipotecario promovido por el C. Manuel Nostrigüez, como apoderado sustituto del señor D. José San Roman contra el testamento de P. Casimiro Alonso...

En virtud de cuyas constancias, quedaban sujetas las casas mencionadas, pertenecientes al intestado de Don Casimiro Alonso a juicio hipotecario...

CORREO.

MONTEREY Y VILLAS DEL NORTE. SALIDAS. Para Monterey 6 Intero-Domingos y Jueves a las 6 de la tarde.

ENTRADAS. DE MONTEREY. Sábados y miércoles, a las seis de la tarde. DEL CENTRO Y SUR DEL ESTADO. Miércoles y sábados, a las 8 de la mañana.

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. En cumplimiento de lo dispuesto en auto fecha 21 del actual, dictado en el juicio número 621...

Un timbre cancelado que dice: República Mexicana.—Renta del Timbre.—Cinco centavos.—Documentos y libros.—1877.

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. En cumplimiento de lo dispuesto en auto fecha 21 del actual, dictado en el juicio número 621...

JUZGADO DE DISTRITO DEL NORTE DE TAMPAS. CITACION JUDICIAL. En cumplimiento de lo dispuesto en auto fecha 21 del actual, dictado en el juicio número 621...